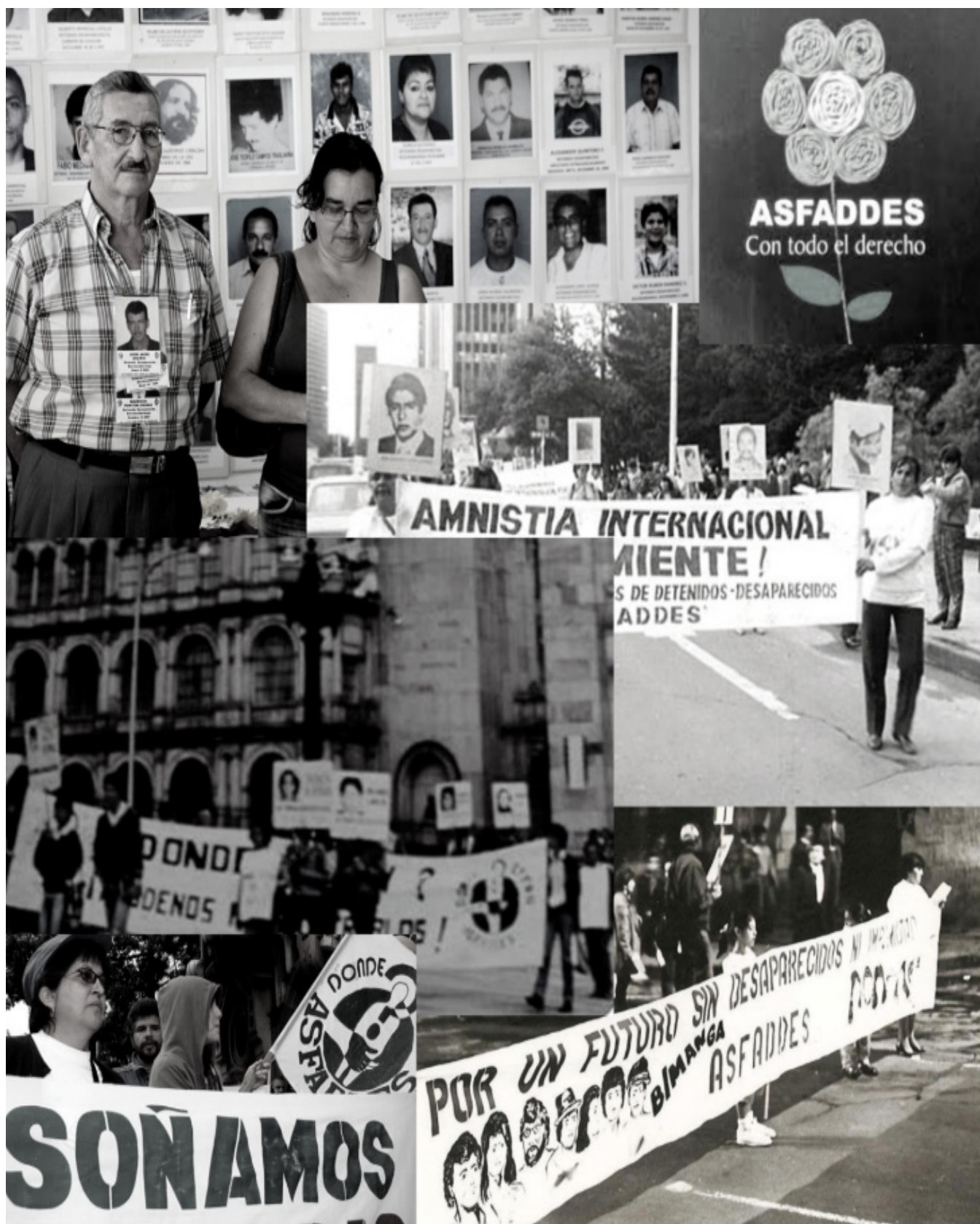


ENSAYO VISUAL

Ctrl + Alt + Supr
Corporalidades borradas,
imágenes y ejercicios de
memoria que se resisten
a la desaparición: *por una*
política de la inausencia

Ctrl + Alt + Del
Erased Bodies, Images, and Memory
Practices that Resist Disappearance:
toward a Politics of Inabsence

Cristina Ayala Arteaga y Adriana Rodríguez Giraldo



En los interminables años de violencia en Colombia se han perpetrado diversas violaciones a los derechos humanos que han fracturado de manera irrevocable las cotidianidades de las gentes. Entre estas prácticas, la desaparición forzada estremece a las comunidades al producir una ruptura irreparable de la vida, un ahogo persistente. Aunque la problemática gira en torno a la memoria, no se limita a ella. Desaparecer un cuerpo implica negar su memoria, des-nombrarlo, disolver su identidad individual. Es la ausencia: el vacío de cuerpos sociales y políticos que ocupaban un lugar en el orden comunitario del que fueron arrebatados.

Las gentes continúan la vida a pesar de la ausencia, lo que impulsa la conformación de colectividades que buscan explicaciones y la esperanza de encontrar a sus madres, padres, abuelos, hermanas, hermanos, hijas e hijos. Sobre quienes permanecen en la búsqueda recaen relaciones de poder que los sitúan en desventaja. Las respuestas escasean, la des-memorización promovida por órdenes políticos del Estado y actores armados se impone mediante otras violencias que buscan silenciar a quienes permanecen aquí preguntando por quien ya no está. Se instauran formas de transar el dolor y se niegan espacios sociales para comprender lo ocurrido dentro de ese mismo orden.

Desaparecer el cuerpo es desaparecer el acto atroz, el asesinato y la tortura. Al desaparecer la evidencia -el cuerpo- se intenta desaparecer la memoria del acto injusto. Junto a la negación del derecho a ritualizar y despedir, se niega también la posibilidad de justicia, de resistencia y de exposición pública del actor armado. A pesar de estas violencias y del intento de borrar la memoria colectiva y corporal, subsisten formas mediante las cuales las gentes re-memorizan a sus desaparecidas y desaparecidos. Este ensayo fotográfico aborda una de esas formas: un acercamiento a ASFADDES que es una de las colectividades que, mediante diferentes resistencias, desarrollan sus propias apuestas políticas para garantizar la pervivencia de las memorias desaparecidas y para confrontar el ordenador social dominante.

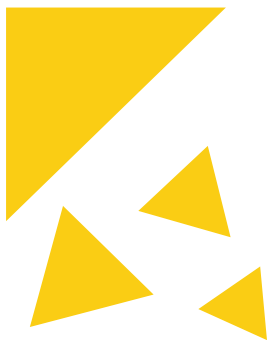


Entendemos la memoria como una configuración en la que las imágenes sobreviven (Didi-Huberman, 2004). En la desaparición, los cuerpos quedan en estados inéditos del ser (Rubiano, 2017) y sus seres queridos proponen diversas formas para darles emergencia. La memoria aparece como un proceso vivo (Kuri, 2017), capaz de desplegar múltiples dimensiones.



Las maneras de dibujar esas memorias responden a la diversidad de las gentes y de los grupos sociales que las construyen. “Cada sociedad tiene una forma particular de edificar sus recuerdos dependiendo de un conjunto de variables políticas y culturales y, al hacerlo, implícitamente tiene una forma específica de concebir y relacionarse con el tiempo” (Kuri, 2017, p. 20). La memoria siempre apunta al pasado, encara el dolor, lo transforma o, al menos, permite transitarlo. Es parte de la historia, un ejercicio de confrontación; una forma de transformación, una creación, una escritura.





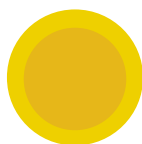
La memoria establece conexiones no estáticas y, dentro de su propio orden, plantea una dinámica interna que se inscribe en representaciones sociales encargadas de regular la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, se comprende la memoria colectiva. Para Halbwachs (2004), la memoria: “es una corriente de pensamiento continua (...) con una continuidad que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado solo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene” (p. 112). Las comunidades retienen los hechos mediante relatos, imágenes, rituales y diversas prácticas de dolor; evitan que sus seres queridos, familiares y vecinos queden en el olvido.



Estas memorias instaladas en lo colectivo permiten a las comunidades transitar desde los silencios íntimos hacia espacios comunitarios. La juntanza se convierte en un elemento de resistencia: denuncia lo ocurrido, funda movilizaciones por justicia y reparación, expresa saberes y prácticas, y abre posibilidades para la soberanía organizativa (Jaramillo et al., 2014). En este sentido, las imágenes poseen una fuerza singular. Contienen significaciones, estados de tránsito y contradicciones; sostienen una intermitencia alucinante. Su poder de documento y memoria es simbólico, aunque no por ello dejan de existir (Paz, 1972).

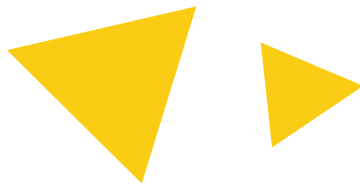


En las memorias de los seres queridos, surge una relación profunda entre la escritura del cuerpo y la creación de imágenes. No se trata únicamente de pinturas o fotografías figurativas del cuerpo despojado de identidad, sino de imágenes comprendidas como gestos amplios que tocan sentidos y afectos, y que se acercan a la muerte en la medida en que posibilitan la pervivencia o supervivencia de quienes evocan.

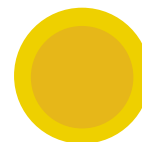




Las imágenes como intermitencias expresan estados de ausencia incomprensibles (García, 2015). Anuncian otros modos de pensamiento y construyen sistemas de fijación de la memoria. “La imagen que nos mira es una imagen que resiste” (Didi-Huberman, 2012, p. 14). Estas expresiones del dolor circulan y se convierten en herramientas de resistencia. Las resistencias se inscriben en las imágenes y en los modos de representación de esos estados corporales marcados por tensiones que persisten a pesar de la ausencia física.



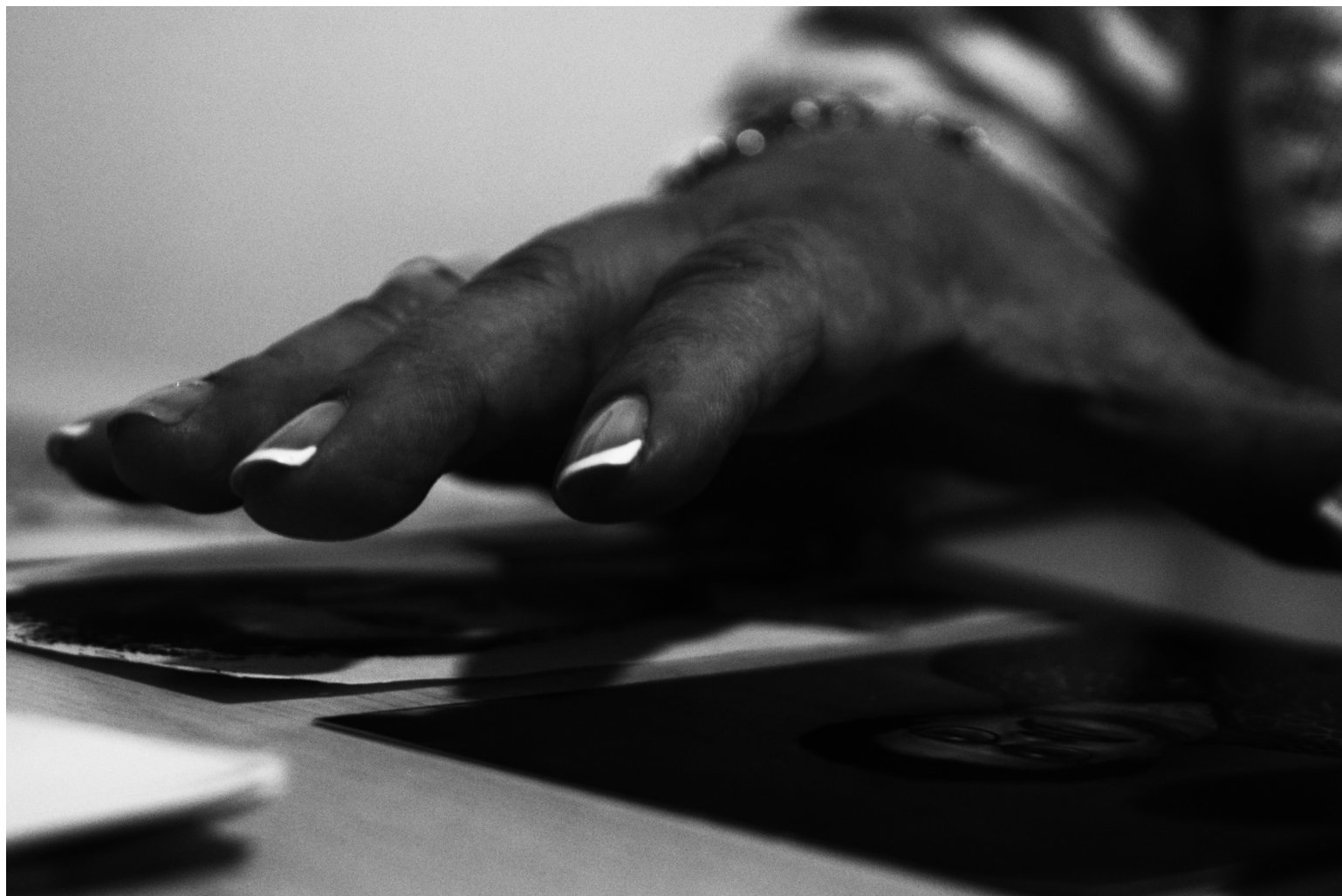
Memorias e imágenes son políticas. No porque representen un hecho político, sino porque su libre existencia como imagen constituye un acto político. Las imágenes son memorias de dolores, ausencias en obra, igual que el conflicto y las violencias. Forman parte de la desolación y pertenecen a un tiempo otro que invita a sentir a quienes ya no están. Resguardan una memoria que se aproxima a la muerte y que abre metáforas escénicas de doble poder: atracción y distanciamiento; un ver desde lejos que, sin embargo, restituye algo, tal vez la mirada. Cuando miramos, la imagen nos mira y nos interpela (Didi-Huberman, 2012).



En el acto de continuar a pesar de la ausencia, emergen prácticas en torno a la imagen, el rostro y la demanda de justicia que conforman lo que denominamos una memoria alternativa frente a los modelos de memoria establecidos en Colombia —memoria institucional y memoria histórica— en el marco de la justicia transicional. Con la Ley de Justicia y Paz y la Ley de Víctimas, la memoria adquirió “protagonismo político, resonancia comunitaria (...)” (Jaramillo et al., 2014, p. 33). La memoria recoge relatos y vivencias de las perpetraciones sobre los cuerpos y de quienes quedan con el dolor y con la necesidad de crear formas de emergencia desde otros modos de representación que nacen de esos estados inéditos de los seres arrebatados.



En las memorias de los cuerpos desaparecidos se entretejen dolores y lamentaciones que sostienen una energía vital extraordinaria. Las memorias se vuelven resistencias que ponen en escena vida y muerte, y que ponen en sospecha la muerte misma desde ese estado inédito de las y los desaparecidos.



La memoria es un proceso atravesado por fracturas y se transforma con el tiempo. Esto implica entenderla como un constructo intersubjetivo que varía en sus modos y vehículos de representación. Se condiciona a su contexto, pero también actúa sobre él (Kuri, 2017).



Así, la memoria y las formas que la hacen emerger, junto con sus representaciones, se constituyen como referentes de sentido y como prácticas sociales y artísticas mediante las cuales la memoria intenta conservar la presencia de quienes recibieron un Ctrl + Alt + Supr.



Referencias

- Didi-Huberman, G. (2004). Imágenes pese a todo. Memoria visual del holocausto. Paidós
- Didi-Huberman, G. (2012). Arde la imagen. Ediciones Ve.
- García, L. (2015). "Escritura e imagen. Una política de las imágenes: Walter Benjamin, organizador del pensamiento". (11), 111-133. Recuperado de. <https://revistas.ucm.es/index.php/ESIM/article/download/50968/47305>
- Halbwachs, M. (2004). La memoria colectiva. Prensas Universitarias de Zaragoza .
- Jaramillo, J., Vera., Redepaz (2014) Memoria transformadora: concepto y práctica de la memoria en los procesos de reparación colectiva. Imprenta Nacional.
- Kuri, E. (2017). "La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica", en Revista Península, XII (1), 9-30. Recuperado de. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/58261>
- Paz, O. (1972). El arco y la lira. Fondo de Cultura Económica de México.
- Rubiano, E. (2017). "Cuerpos sin duelo" y deuda simbólica: el lugar del arte en contextos de violencia", en Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, 12 (2): 31- 48..

